

La fragilidad en la calidad del empleo es un lunar sin corregir

La falta de empleos estables genera inestabilidad que impacta el sistema pensional.

Daniel Hernández Naranjo

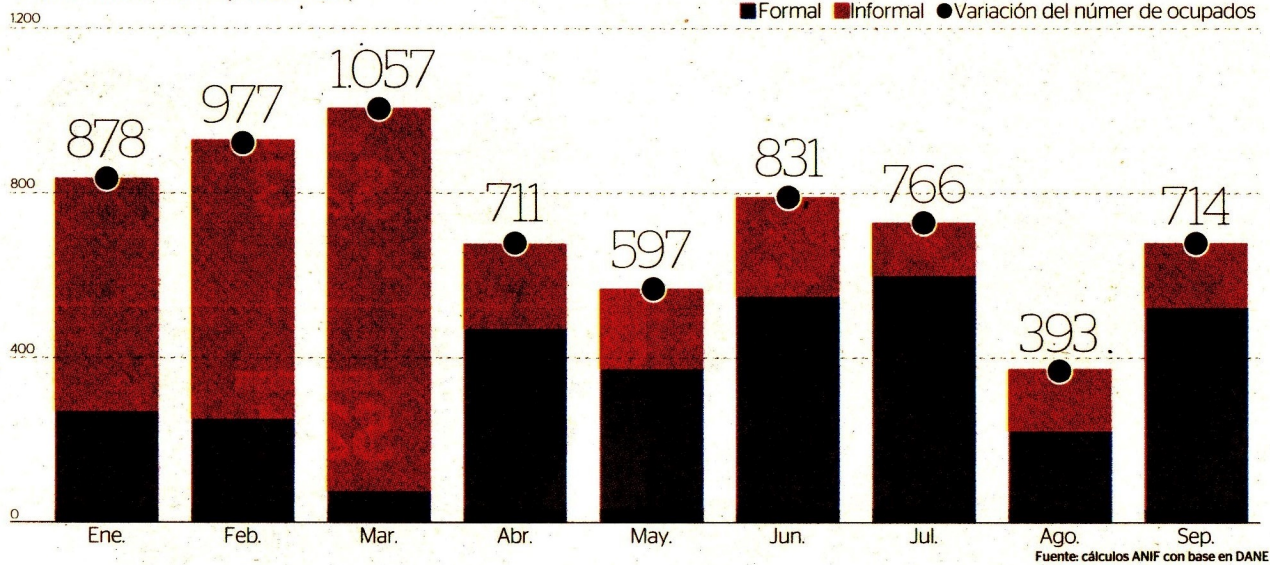
LA SITUACIÓN laboral en Colombia sigue marcada por un tránsito incesante entre empleos formales e informales que, lejos de ser un fenómeno reciente, se ha convertido en una constante de la economía nacional que mantiene en el medio a miles de colombianos que no logran una estabilidad real que los impulse a una mejor calidad de vida.

Así quedó en evidencia en los recientes datos revelados por Anif, que advierte que aunque el país ha logrado registrar una reducción del desempleo, este avance convive con una fragilidad profunda en la calidad de los empleos, donde el autoempleo y la informalidad siguen protagonizando la creación de empleos.

José Ignacio López, presidente de Anif, manifestó que gran parte de los nuevos empleos creados en el último año no corresponden a plazas estables y por el contrario, buena parte de ellos son ocupaciones por cuenta propia que no garantizan estabilidad, ingresos constantes ni la posibilidad de realizar aportes regulares a pensión.

CONTRIBUCIÓN AL TOTAL DE OCUPADOS ANUALES POR POSICIONES FORMALES E INFORMALES

(Cifras en miles de ocupados, 2025)



“La realidad del mercado laboral obliga a muchos trabajadores a moverse entre trabajos eventuales y actividades informales que solo les permiten resolver ingreso inmediato y el punto es que esta puerta giratoria entre la formalidad y la informalidad tiene efectos notorios sobre la seguridad económica de los hogares”, indicó López.

Aunque se han creado más de 700.000 puestos de

“La realidad del mercado laboral obliga a muchos trabajadores a moverse entre trabajos eventuales”.

trabajo, según los datos de mercado laboral, más del 70% corresponden a trabajo por cuenta propia y no hay que pasar por alto que ese dinamismo, visto desde la óptica macroeconómica, termina diluyéndose cuando se observa que no hay continuidad en los aportes a seguridad social ni en la acumulación de semanas para pensión.

El informe también aborda la subocupación femeni-

na e ilustra una dimensión adicional de esta realidad; en la que las mujeres, que enfrentan mayores cargas de cuidado y mayores tasas de inactividad, terminan asumiendo ocupaciones informales o de baja remuneración que agravan la inestabilidad. Ese fenómeno profundiza la brecha de género y “limita la posibilidad de que miles de mujeres consoliden trayectorias laborales continuas”.

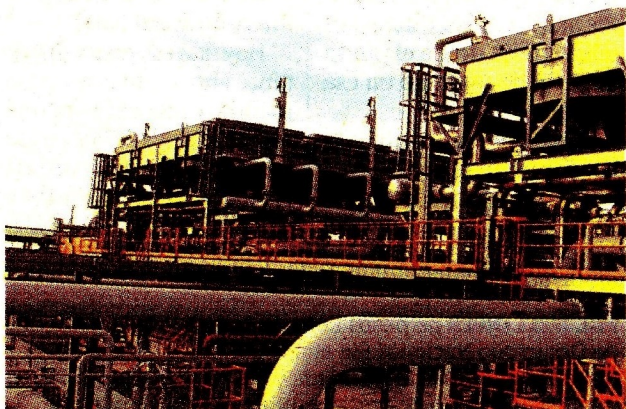
Lo anterior no es un asunto menor si se tiene en cuenta que estas interrupciones permanentes tienen un impacto directo sobre el sistema pensional y aunque gremios como Asofondos han señalado históricamente que la continuidad en la cotización es el elemento más determinante para acceder a una pensión, lo cierto es que la realidad laboral de millones de colombianos va en la dirección contraria.

Ese tránsito constante entre empleos formales e informales rompe la posibilidad de complementar semanas y, como muestra el mercado laboral actual, la mayoría no alcanza a completar ni la mitad de los requisitos exigidos; mientras que la inestabilidad no solo afecta la posibilidad futura de pensión, sino que deteriora la capacidad de ahorro de los hogares.

“Los ingresos fluctuantes propios de la informalidad o del autoempleo dificultan planear gastos, invertir en educación o capacitarse, reforzando un círculo que obliga a las personas a quedarse en actividades de bajo retorno y sin protección. Esta dinámica alimenta la desigualdad, porque quienes entran a la puerta giratoria con menor capital educativo o económico tienen menos posibilidades de salir de ella”, dijeron.

La otra cara del fenómeno está en la informalidad persistente, que supera el 50% en muchas regiones y se acerca al 80% en zonas rurales; con lo cual, el mercado laboral sigue caracterizado por una estructura frágil que dificulta la movilidad ascendente. ☞

Continúan los bloqueos en el complejo Ballena, de Hocol



Complejo de gas de Ballena, en La Guajira. Cortesía

Juan Marín Murillo Herrera

LAS OPERACIONES del Complejo Ballena, ubicado en el municipio de Manaure (La Guajira), están afectadas por los bloqueos que miembros de la comunidad de Carrapiñapule mantienen desde el 3 de noviembre, según Hocol, compañía que participa en el Contrato de Asociación Guajira junto con Ecopetrol.

Según la empresa, los ma-

nifestantes impiden el ingreso y salida de personal, alimentos e insumos necesarios para la operación, lo que ha limitado actividades de mantenimiento y afectado la capacidad de responder a requerimientos de seguridad operacional.

Hocol señaló que en medio de la situación se ha visto comprometida la integridad de 26 trabajadores que continúan dentro del complejo. La empresa afirmó que la escalada en las restricciones llevó a activar protocolos de emergencia orientados a proteger al personal, a las comunidades cercanas y a la infraestructura productiva del campo.

“La escalada en las restricciones llevó a activar protocolos para proteger al personal y a las comunidades”.

Hocol dijo que las demandas de la comunidad están dirigidas a entidades del Estado (como el Ministerio del Interior, la Gobernación de La Guajira y la Alcal-

día de Manaure) en temas relacionados con agua, educación, transporte escolar y reconocimiento de autoridades tradicionales.

Dice haber cumplido sus obligaciones en el marco del contrato y reitera su disposición a participar en los diálogos, aunque aclara que las responsabilidades corresponden a las instituciones estatales.

Informó que de mantenerse los bloqueos podría verse obligado “a apagar los pozos productores de gas”, lo cual suspendería el suministro de 70 millones de pies cúbicos diarios, volumen clave para abastecer el norte y centro del país.